



Madrid POLITICO

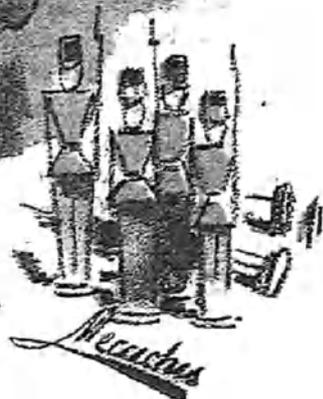
NUESTROS POLÍTICOS

JOSÉ LÓPEZ DOMÍNGUEZ



21 ENE 1998

Esc. de dibujo. Desempeño 14 y Carbon. F. Madrid.



¡No se hubiera metido en tanto lío si no fuera sobrino de su tío!

SUMARIO

Texto: Politiquilla, por Figarito.—Ave. Cánovas, por Montilla.—Café, Cos y compañía, por Peláez.—Entrada triunfal, por P. de la V.—Quis-cosas, por Juan Balduque.—Siluetas á la pluma (Cánovas), por Juan Caba.—Pera menuda.—Anuncios.—Quis-cosas, José López Domínguez, por Montilla.—Presentación, por Caba.—En la oficina, por Montilla.

POLITIQUILLA

Madrid 4 de octubre de 1885.

Mi querido Zoilo: Tal cosa es la desgracia, que se te presenta cuando menos la esperas y en la forma que menos te imaginas. Yo he sido muy desgraciado, excesivamente desgraciado desde 1.º de julio hasta la fecha. ¿Por qué dirás? Pues por verme privado del sabroso placer de la murmuración pública, á la cual, con la disculpa de tus cartas, estaba acostumbrado.

Durante el estío duerme generalmente la política, descansan los Ministros, ó lo que es igual, se abstienen casi por completo de hacer tonterías, y apenas hay materia para las crónicas, hasta el punto de que los pobres periodistas se ven y se desean para encontrar un asunto con que llenar las hambrientas columnas que se tragan revistas de giras campestres y noticias de asesinatos como si fueran pan bendito.

Pues para colmo de desgracia, este verano no se ha parecido á los otros, y hemos salido á emoción diaria cuando no hemos tenido un par de ellas en el mismo día.

No te vayas á figurar que es el Gobierno el que nos las ha proporcionado; al contrario, el Gobierno ha cumplido con su deber y no ha podido estarse más quieto, pobrecito! Han sido las oposiciones, que no se cansan nunca de inventar triquiñuelas para ver de echar la zancadilla á los poderes constituidos y dar malos ratos á los que nos interesamos poco ó mucho por el sosiego y la tranquilidad del país.

Ya ves tú si es cosa natural que Romero Robledo abandone el Ministerio de la Gobernación á la alta sabiduría de Villaverde, y se vaya á tomar baños y á estudiar un poco de literatura latina para no decir atrocidades como aquella de la Eneida.

Pues bien; las gentes malévolas, que todo lo convierten en sustancia, dieron en decir que S. E. había del cólera y de los cordones. (Ya ves tú) ¡El, que estuvo en Murcia, cubriendo cariñosamente el cuerpo de un colérico que se había destapado!

Luego vino aquello del *Itis*, y de las banderas, y de los gritos por la calle y del honor de la marina. ¿Qué importancia tiene eso, verdad?

Pues, amigo, se empeñaron algunos en que el asunto era de mucha trascendencia, y en que era preciso dilucidarle á cañonazos, y en que la honra de España estaba en peligro... ¿Qué había de hacer el Gobierno? Lo que hizo. Denunciar á todos los periódicos que se escriben en castellano ó casi en castellano, meter en la cárcel á todo el que dijera que la patria era una cosa superior; disolver á sablazos las manifestaciones, y declarar que aquí no hay más dios que Bismarck, y más profeta que Cánovas, ó vice-versa si me apuras un poco.

Los resultados de aquella prudentísima conducta ya los estás viendo; y los verá mejor todavía la generación venidera, si la hay.

Por de pronto, se ha demostrado que tenemos unos diplomáticos de primera fuerza, y unos barcos de primera fuerza y un pundonor que no hay más que pedir.

Los alemanes se quedarán con las Carolinas, es decir, ya las tienen, y buen provecho les hagan; pero no ha sido sin que Cánovas se entere, que es lo principal.

Si que el pueblo se incomodó de veras y hasta algunos periódicos ministeriales hablaron de buques que debieron quedar hechos asfílas antes de consentir la afrenta y otras vulgaridades por el estilo; pero ¿quién hace caso de esas cosas?

El pueblo ya se sabe que se deja llevar por revolucionarios malandrines que tratan de guillotinarlos á todos, y la prensa ministerial... ¿qué diablos sabe ella lo que tiene que decir antes de recibir la consigna? Fíjate y verás cómo ahora no se escapa un suelto que comprometa en lo más mínimo el honor nacional... de Alemania. Al contrario, hemos ido dando la vuelta poquito á poco, y ya casi resulta que las Carolinas son alemanas de pura sangre, y que lo que á nosotros se nos había ocurrido era una majadería muy grande.

Y nos vamos quedando tan satisfechos y tan sin Carolinas, que era lo que el Ministerio pretendía indudablemente. Las razones en que para ello se funda deben ser gravísimas y de mucho peso, y es falta de educación querer averiguarlas, porque no es dado á cualquier chisgaravis

.... meter el cuevo

en el *Sancta sanctorum* del Estado,

cómo dijo Bretón.

Cuando ellos lo hacen, su cuenta les tendrá y á nosotros también, aunque indigenos.

Y vamos á otra cosa.

Ha habido, como sabrás, bastantes alborotos por la cuestión de consumos, que trae cola todavía, y algunos, dejándose llevar de las apariencias, achacan el conflicto al Ministro de Hacienda. Nada más injusto.

Porque, vamos á ver: Si al hombre se le ha ocurrido una combinación preciosa para recargar los impuestos, aumentar el déficit, fastidiar á los municipios, etc., etc., ¿por qué no lo ha de poner en práctica inmediatamente?

El que se presta á que se hagan sobre la nación experimentos de esta clase y de todas las clases imaginables. Ha habido cólera, terremotos, inundaciones, langosta, las cosechas se han perdido casi por completo... pues ¿qué mejor ocasión que ésta para subir los aranceles?

O se tiene talento económico ó no se tiene. Ahora verás tú como el Ministro de Hacienda es una notabilidad que afronta la situación como si tal cosa, y sale de ella triunfante, y nos mata de hambre á todos y le damos las gracias en persona.

No lo tomes á guasa, Zoilo, porque tiene una imaginación ese hombre!

Hasta aquí de lo ocurrido durante mi silencio. Hablemos ahora del presente.

Pero, si te parece, Zoilo, dejaremos el presente para otra carta, si el Sr. Molero es tan amable que no nos recoge la primera, porque esta se va haciendo larga y no eres tú solo el que ha de leerla.

Conque salud y... ya sabes que te quiere con toda su alma

FIGARITO.

¡AVE, CÁNOVAS!

¡Aquí estás todavía, lucero de mis ojos,
tan feo ó más, si cabe, que el día en que me fuí!
Por villas y ciudades, por viñas y rastros
la gente habla tan sólo de Eldrayen y de ti.
Los hombres de más pesuá que viven sobre España
(y escribo lo de *sobre* con picata intención),
los hiscos más graciosos, pareja más extraña
y genios más cabales de toda la nación.

¡Recuerdas que te puse, lucero de mi vida,
sentado en mis rodillas algunos meses há?
¡No evitarás, te dije, que vea tu caída!
Tú vas á caer pronto y aquí me tienes ya.

Hoy vengo á saludarte, postrándome de hinojos,
y aunque ocultarme quieras la fecha de tu fin,
acaso me la digan las niñas de tus ojos,
que no sé si me miran ó miran á Pekin.

Ya sé que te paseas allá por la Moncloa,
á chopos y alcornoques pidiendo inspiración,
y dejas que la envidia malévola te roa,
y dejas que se pudra solito Cos-Gayón.

Ya sé que te has propuesto morir con la cartera,
burlando á los hambrientos que esperan el poder,
y ruges de coraje lo mismo que una fiera,
si te hablan de una crisis que habrá de suceder.

Ya sé que el incidente del Conde de Toreno,
por pitos ó por flautas, te da la desazón,
y dicen que en las Cortes ocurrirá algo bueno,
por ver qué caballero preside la sesión.

Y nada, ni ¡tan terna! riéndote de todo
probando con la prensa que aquí estamos muy bien
y que nadie se puede quejar de ningún modo,
pues vamos á la gloria lo mismo que en el tren.

Pero ¡ay! Antonio mío, los altos se despeñan
no hay soberbia humana que dure un siglo ó dos.
Los sábitos que tienes con tu caída sueñan,
y ruegan por que pronto se la conceda Dios.

Yo vengo á presenciarla con gusto; no lo niego,
y entré en tus barbas ó poco he de poder.
Pero sus fiscales me den palos de ciego,
pues lo que es los míos... ¡á gloria han de saber!

MONTILLA.

GOLERA, COS Y COMPAÑÍA

Hemos resuelto volver á la vida política.

Las cosas de Eldrayen instrumentadas por D. Antonio; las fantasías de Cos, y las pesuías de Romero, nos abren ó nos cierran al estómago de la nación, como dice un diputado de los más ilustrados de la república.

La situación tiene puntos irresistibles, sin contar al Gobernador de Madrid, el Bosch.

¡Vivemos llenos de fe en la política conservadora, que nos enseña los ojos de Europa á los ojos del Guadiana.

¡Vivemos llenos de esperanza en la gestión ó en la indigestión del Ministro de Hacienda que poseemos ó que nos poseen!

¡Vivemos aconsejados por la caridad, como los personajes y los conservadores que huyeron al enterarse de que había casos un poco sospechosos que ellos.

Esperanza y Caridad.

¿Y qué nos falta?

—Encerrados en los límites de un semanario de literatura festiva, ¿á dónde vamos?

Esto nos preguntábamos en nuestras soledades.

Y nosotros mismos nos respondíamos:

—A ninguna parte, como el Ministro de Marina; ó donde nos llevan, como el loro del cuento y el Eldrayen de las notas.

Era preciso romper, y rompimos el hielo, como el General Salamanca, pero con más entusiasmo, aunque menos abastecidos de resolución y de condecoración.

¿Qué ha ocurrido en el país desde que suspendió sus tareas Madrid POLITICO?

Nada ó casi nada.

Romero y Villaverde.

Alf y Alcázar, que ha pasado ya de Murcia á Sevilla, de Sevilla á Barcelona, y de allí no se sabe á dónde le obligará á pasar el Gobierno.

Ha pasado el alcalde primero de Madrid, paternal autoridad municipal, á ser hijo de Madrid, por naufragio universal de los concejales de tanda.

El buen Conde de Toreno pasará á la remonta conservadora.

Es decir, que le destinan á la reserva ministerial, ó al almacén de personajes que pueden ser Ministros en el partido.

Lo que no ha pasado aún ha sido la indigestión adm-

nistrativa de Cos, porque para gestión es ya demasiado larga. Y bueno es anteponer el In, primera sílaba del Inri que su excelencia de consumos ha otorgado al país.

En el gremio de Ministros de Hacienda, es de los más económicos que han caído sobre el país.

¿Qué menos puede malgastar un hombre que se llame Cos?

Es el límite de los apellidos económicos.

¡Y qué bien sueña!

¡Cos!

Parece que se rompe algo, y es verdad.

Se ha roto el país.

Entre el ingreso de las rentas de este año y los de años anteriores, hay diferencia notable, en perjuicio del último.

Pero en cambio lo disfrutaban los Ayuntamientos.

Aquí está el Municipio de Madrid, que no nos dejará mentir.

Si está desahogado, que no sabiendo qué hacerse con el dinero, ha comprado el alcalde un león para el Jardín de plantas y vegetales y ferros, que piensa inaugurar en breve.

Es verdad que también piensa en enajenar el oso, y váyase animal por animal.

Si se quejan los Ayuntamientos por haber perdido los recursos con que contaban para hacer frente á las necesidades de la localidad, es por vicio.

Y que las grandes reformas no se realizan sin perjudicar á una ó á varias clases.

Unos viven y otros mueren.

Podrán andar escasos de recursos los municipios; pero que se vea el cuerpo de matuteros y se convencerán los envidiosos de Cos del adelanto de esa clase.

Y que la indigestión administrativa de D. Fernando no ha dado aún de sí cuanto puede dar.

Este D. Fernando es el gallo de la situación.

Esto dicho sin menoscabar las facultades de Pidal, ni de Villaverde, que es, como si dijéramos, el Ministro de añadidura, ó de propina, que nos dió D. Antonio.

Sin embargo, hemos convenido en que, como Ministro sanitario, vale.

Como que se propuso concluir con los atropellos higiénicos iniciados por Romero, y no lo ha conseguido.

Pocos españoles podrán decir con la frente erguida:

—No nos han fumigado.

Era lo único que nos faltaba, y lo hemos conseguido.

Recapitemos.

Índice, por orden conservador, de las principales materias que contiene el periodo de nuestra clausura:

Salida de Romero, por causas de cólera morbo.

Alternativa de Villaverde, en extraordinaria.

Cos y su tiempo: consumos, hambres, quebras y coro de ambos sexos.

Motines en todas las comarcas.

Sistema Froebel para apaciguar los motines.

Motines sanitarios.

Energía y afabilidad, economía y aseo, fuerza y anemia gubernamentales.

¡Eso!... Es decir, aquella de esas Carolinas de ese Bismarck y notas de ese Ministro de Estado, por una sola vez.

Supresión del águila de Alemania, por varios jóvenes alicionados.

Manifestaciones.

Restablecimiento del águila.

Compra de un león.

Cesantía del oso.

Bosch matritense.

Vuelta de Romero, serenata de Espino y formación de husares en la calle del Barquillo.

¡Sube el precio de la bebida!

(Y se continuará.)

PALAIS.

ENTRADA TRIUNFAL

Volvió á Madrid don Francisco,
el flamenco de más fondo,
el de genio levantisco,
el que lo mismo arma un cisco
que se canta por lo fondo.

¡No levantó poco ruido
el reñor con cebo torvo,
propalando, fementido,
que el hombre se había ido
por miedo al cólera morbo!

Ante la invasión villana
del cólera, que en los rubios
se ceba de mejor gana,
marchó á tomar pediluvos
á la concha guipuzcoana.

¡Falso, calumnias, mentiras!
¡Recurso torpe y artero
de quien á suplicio aspira!...
¡Vamos, hombre, que da ira
que así se trate á Romero!

PRESENTACION



—Ya estamos aquí otra vez, D. Antonio.

—Sí, ya lo veo.

—Y vamos á ver: ¿por qué no arregla V. todas esas cosas?

—Hijo, no puedo. Tengo á este señor montado en las narices!

A Marcia marchó con brío,
dispuesto á perder la piel
con el morbo en desafío,
y el cólera fué tan tío
que no se atrevió con él.

¡Como un hombre tan tenaz
y de tanto corazón
iba á huir como un rapaz
ante un cólera incapaz
de darle un retortijón!

Conqué bien claro se ve
que si con tanta presteza
puso en el estribo el pie,
no fué por miedo, que fué
sólo por delicadeza!

No quiero hacer un papel
tan poco digno de un Cid
con grado de coronel...
¡Juntos el cólera y el
no cabían en Madrid!

Así es que en el líbrul
se estuvo con gran acierto
sin escribir ni á Pidal
hasta que supo de cierto
la marcha de su rival.

Ya á Madrid ha regresado
lleno de satisfacción,
y ha sido victorioso,
aplaudido y aclamado
al llegar á la estación.

La multitud apinada
con frenesí le rodea
y le aplaude entusiasmada...
¡No tuvo mejor entrada
el vencedor de Alcolea!

Cánovas mismo le da
abrazos por su regreso
cuando á visitarle va,
y le ofrece además la
presidencia del Congreso.

¿Y qué menos se ha de hacer
en premio á la bizarría
y al mérito y al saber
del hombre de más valer
de toda la Andalucía?

Más que del sol la lumbre,
brilla sin manchas ni oprobio:
la fama imperecedera
del gran lúsar de Antequera,
¡el terror de los ultrabios!

P. DE LA V.

QUISI-COSAS

Nuestra respiración en el mundo político ha sido saludada con un gran suspiro: la apertura de la Universidad, donde leyó un discurso, ó cosa así el Sr. Bonet, á quien sólo le falta una *e* para convertirse en *ca*isime eclesiástico.

Tal vez esta misma aproximación le ha obligado á declarar que el Ministro de Fomento es un pozo de ciencia y que no haría más un padre por un hijo de lo que hace él en pro de la enseñanza y de las chuletas de ternera.

Conocíamos al Sr. Pidal como padre fecundo, como beato consecuente y como lector entusiasta de las obras de Catalina; pero no sabíamos que, además, viniese amamantando á sus pechos á la juventud estudiosa.

Cada día nos persuadimos más y más de que ese chico de Fomento ha realizado aquí grandes empresas. No puede dudarse de que sirve para todo, y que lo mismo pronuncia un discurso, si le dan agua y azucarillos, como se va á echar media docena de Padre-nuestros á cualquier iglesia para meterse después en la oficina á despachar expedientes de mestizos, ó á descifrar charradas.

Un hombre así en un Ministerio es un verdadero comodín.

—A ver, Alejandro—le dice D. Antonio.—Distíngase usted hoy como hombre político.

Y él coge á un carlista, lo lleva á un cuartito, que ha mandado construir a propósito, y allí le tapa la boca con una credencial.

—Hoy le toca á V. distinguirse como enemigo de las ideas modernas—le dice otro día D. Antonio.

Entonces Pidal llama á Creus, y entre los dos ponen la enseñanza que no la conoce la madre que la parió. Después hace que se le presenten los catedráticos liberales y les pisa en los callos para ver si sufren y presentan la dimisión.

Poco á poco iremos conociendo cuánta razón tiene Bonet para echarle pipos y para titularle nodriza moral de las aulas.

Sobre todos los méritos que ya le reconocen aun sus mismos enemigos, va á resultar el mejor día que además de padre y devoto y orador y guapo, es una verdadera notabilidad haciendo dulce de cabello.

Los diputados provinciales que han sido vencidos en la votación de vicepresidente obsequiaron á su candidato, Sr. Casuso, con un almuerzo bastante regular.

Cosa es ésta que muchos fusionistas, poco ilustrados, no acertaban á comprender.

—Cómo—decían—se obsequia á un hombre que ha sido derrotado?

—Precisamente por eso—contestaba Pio Gullón, que es un diplomático de provincia.

Ello fué que los diputados han comido cosas muy ricas, según opinión de uno de los comensales, gran aficionado á los estudios administrativos y á la sopa de ajo, cuando es caldosa.

Todos los que se sentaron á la mesa trataban de desarraigar el edificio del vicepresidente malogrado.

—Vamos, D. Juan. Tome V. esta accitunita—le decían.

—Gracias...

—¡No me desaire V.!

—Es que no me gustan.

—Si lo hace V. por el gasto, comete V. una tontería, porque todo entra en el precio del cubierto.

Como los progresistas son voraces por los postres, la animación llegó á su colmo cuando les presentaron una fuente de natillas, peras de agua y otras frioleras. Entonces algunos pronunciaron discursos declarando la guerra á la situación, según costumbre, y hasta hubo un diputado que leyó versos escritos con tinta encarnada sobre papel con orla de colores, dedicados á D. Práxedes, que viene á ser la Virgen María de la fusión.

Dados los vientos que corren, es de esperar que estos banquetes han de repetirse; porque el Gobierno no se mueve, aunque se pusieran á tirar de él todos los prohombres de la oposición.

Una buena noticia.

A la catedral de Madrid se le han asignado 17.500 pesetas para culto, 4.000 para gasto de administración y visita y 22.500 para seminario conciliar y biblioteca. Dicha catedral tendrá el alto clero siguiente: un Obispo, un dean, cuatro dignidades, cuatro canónigos de oficio, once de gracia y veinte beneficiados.

Eche V. religión.

Lo que tiene es que sale un poco cara, pero, en cambio, tiene una la seguridad de que va á pasar un invierno morrocotudo. Cuando no había catedral, ni alto clero, ni seminario conciliar, ni canónigos de gracia, venía el aire del Guadartama y no se podía parar en ningún sitio.

En lo sucesivo, puede uno abrigarse con la idea de que tenemos veinte beneficiados, verdaderos caloríferos espirituales, que confortan el alma; porque el cuerpo es materia vil, y aunque se hiele, no importa; mientras que teniendo caliente el espíritu, por medio de la calefacción clerical, ni se enfrían los pies ni prosperan los sabañones.

Hay gente que no había notado la necesidad de una catedral y no echaba de menos á los canónigos en el seminario conciliar; pero no todos los mortales incurran en estos defectos. De mí sé decir que no se pasaba día sin que dirigiese los ojos al cielo para exclamar:

—Dios mío! Acabo de tomar el chocolate con bollo de tahona y debería no sentir desfallecimiento en el estómago. ¿Qué es esto? ¿Qué me falta á mí?

—Hasta que, pensando, pensando venía á sacar en consecuencia que lo que á mí me faltaba era una catedral.

Y ya la tengo.

Se atribuye á los estudiantes el propósito de conmemorar, por medio de un gran banquete, el ya próximo primer aniversario de los sucesos escolares.

¿Verá V. cómo no lo conmemoran. En esto van á tener medio suerte que los diputados provinciales, y no es que aquellos existan de su pensamiento. Es que hay un Dios en las alturas y un Oliver en la tierra, el cual Oliver tiene un sable, como *Baba azul* tenía un cañón, y no quiere que la juventud coma ni digiera ni haga otra cosa más que extasiarse en la contemplación de Creus, rector castrense y padre honorario de los escolares, por orden de Pidal.

Uno de los propósitos de nuestras autoridades es el de no permitir que nadie coma, teniendo, sin duda, que se acaben los comestibles y tenga que pasar privaciones el Conde de Toreno.

Hace diez ó doce horas que no se ha descubierto ninguna nueva conspiración formidable, pero estamos ya preparados para recibir ésta clase de noticias, que vienen á ser el pan nuestro de cada día.

En el arsenal de Cartagena penetró un hombre, vestido de capitán de fragata, y se resintieron los cimientos de la sociedad.

La cosa es trascendental y horripilante. El país, profundamente alarmado, sacó la cabeza por las guardillas y mira á la calle esperando la hecatombe.

Sabe Dios lo que va á pasar aquí.

¡Dios mío! ¡Dámé fuerzas para firmar este artículo!

JUAN BALBUQUE.

SILUETAS A LA PLUMA

1

CÁNOVAS

Narciso, con figura de Vulcano,
se dice el mayor mortal de los mortales.

si menos que divino, más que humano
merced á sus talentos colosales.
Apesar de los ripios de sus trovas,
no es un hombre vulgar como otros ciento
aunque mide el orgullo por arrobas,
una por cada gramo de talento.
Con disfraz de católico ferviente
su helado escepticismo
recata de la gente;
pero no existe tal catolicismo.
¡Cánovas es deísta de sí mismo!
¡Si se descuida Jehová en la traza
del mundo y sus afueras con cachaza,
para solaz y gusto del demonio,
Jehová se llamaría don Antonio.
ÉL, CÁNOVAS, señor del orbe entero,
le hubiera fabricado en un instante
con ayuda, á lo sumo, de Romero,
que también, á su modo, es un gigante.
Como los dioses del insigne Homero,
Cánovas, semi-dios, tiene pasiones
que se combaten en perpetua lidia,
pensión de los humanos corazones,
y el talón de este Aquiles es la envidia.
¿Pues qué envidia el coloso? ¡Envidia tanto!...
A Castelar, la fúlgida oratoria,
que es de la gente admiración y encanto
y es del tribuno inmarcesible gloria;
á Romero Robledo, su teniente,
la igual y alabastrina dentadura,
porque, eso sí, Romero tiene un diente...
¡Cuánto daría él por la figura
de Moret, el esbelto plico de orol
evangelista de la infancia nueva
y además el canario más sonoro
de la sentida copla de Juan Breva.
Todos los grandes hombres
tienen debilidades;
evóquense los nombres
de los que han sido honor de otras edades,
y al par de sus grandezas,
os contará la historia sus flaquezas.
Hasta el Sol tiene manchas y no pocas,
probando que, en efecto,
todo, fuera de Dios, es imperfecto,
si no son manchas de viruetas locas.
Pero Cánovas, ¡ah! Cánovas sabe
más que todos los sabios de la tierra,
incluso el docto y grave
hermano de don Luis Fernández-Guerra.
Jenofonte á su lado
es un Rada Delgado;
Colón es un Ministro de Marina,
Linneo un Catalina en miniatura,
y eso que Catalina
ha sido Director de Agricultura;
Dante mismo, que mete tanta bulla,
comparado con él es un Carulla;
Franklin es un Ruiz Gómez, y Cervantes
un Vicente Barrantes;
Koch y Pasteur, aunque ambos eminentes,
Taboadas y Lucientes,
y el mismo Salomón, con ser quien era,
un Conde de Tejada Valdósera.
Desde el helado hasta el ardiente polo,
como dijo Rubi,
no tiene igual ni semejante, es solo,
y es lo que digo yo: ¡más vale así!
Estadista, y poeta, y artillero,
historiador, filósofo, erudito,
y orador, y teólogo y torero,
su genio, como Dios, es infinito.
¡El cetro del saber su diestra blandel
Cegados por el sol de su grandeza,
¿qué nos resta añadir? ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta simpleza!

CHIN-CHÓN.

LETRA MENUDA

El Conde de Toreno se queda sin la Presidencia del Congreso de Diputados.

¡Qué ingratitud la del Sr. Cánovas!

¡Por complacer al húsar de Antequera
privar al de Toreno de su silla!...

Si el cólera volviera,

¿quién iba á manejar la campanilla?



Bajo la presidencia del Sr. Moret se reunió el lunes la Junta Sociológica.

¿Pero este Sr. Moret, cuándo duerme, cuándo fuma, cuándo pasea?

Porque cuando come ya lo sabemos.

Siempre.



Se ha levantado en Haro una partida compuesta de cinco hombres.

—Eso no vale nada—decía el actual Presidente de las Cortes.
—Para partidas, las de Romero Robledo.



Toreno perdió la silla
donde adquirió tanto brillo,
quedando con su frenillo,
pero sin la campanilla.



Al mismo tiempo que adquiría el Ayuntamiento un león para la jaula vacante en el Retiro, despedía á 100 trabajadores.

Esto es alimentar una fiera con carne humana.



También hay un Ateneo Hípico, aunque no le preside Cánovas.

La última conferencia versó sobre *La vida del cochero*.
¿La vida ó la bebida?



Bonet (don Magín) abrió,
leyendo un discurso, el curso,
y en el curso del discurso
el auditorio silbo.

A todos pareció mal
desde el principio hasta el fin,
no por falta de Magín,
sí por sobra de Pidal.



A los periódicos ministeriales les han prohibido meterse con Bismarck.

De suerte que les obligan á ser ministeriales de dos Ministerios: del español y del prusiano.

Como si no fuera bastante desgracia serlo de uno solo.



¿Dónde dirán VV. que han robado el abrigo á una dama?

¡En la antesala de las habitaciones particulares de la Reina!
Cuando ahí nieva, ¿qué será en la sierra?



Dice un periódico:

«Es casi seguro que antes del día 9 regrese á Madrid el señor Salmerón.»

¡Qué ganas de alarmar al Ministro de la Guerra!

—Tranquílcese V., D. Genaro. Puede que descarrile.



Una satisfacción que no me explico:

Van á hacer grande á Bosch. Luego era chico.

Pero, vengan acá, si era pequeño,
¿por qué nombrarle alcalde madrileño?



La Correspondencia anunció el viaje de Romero á Antequera, diciendo que saldría por la línea del Norte.

¿Qué hace la Sociedad Geográfica que no da un premio á *La Correspondencia*?

Aunque puede que la noticia sea del mismo Romero.

Por caminos más opuestos ha llegado él á Ministro de Alfonso XII.

En la fachada del Ministerio de Hacienda darán razón.



El Gobierno, por boca de... *La Época*, se queja de que los corresponsales de la prensa extranjera tengan el mal gusto de criticar la política conservadora.

Hace muy bien, sí señor. ¿Quién les da á ellos vela para su entierro?



El señor de Fernández y Melgares
conferenció anteayer con Olivares.
De estas acaloradas discusiones
depende el bienestar de las naciones.



Pues señor, que si los botones han de ser cuadrados ó redondos; que si los vivos han de ser amarillos o colorados... y vamos emborronando papel y haciendo estudios profundísimos.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 8 pesetas; semestre, 5; año, 40 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO
PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO».

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del Madrid Cómico, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del MADRID POLITICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del Madrid Cómico.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO